

1 NOVIEMBRE 2020 FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS



1. CONTEXTO

APOCALIPSIS

Se trata de un libro desconcertante y fascinante a la vez. Al leerlo, le invade a uno la sensación de estar perdido y confundido. Esto se debe a la acumulación de imágenes -con frecuencia incoherentes y difíciles de imaginar-, a sus perspectivas alucinantes y a sus fantasías llenas de misterio y terror. Todo lo cual hace que muchos menosprecien el libro y lo consideren una obra alarmista sobre el fin del mundo y los desastres que lo precederán.

Sin embargo, para aquellos que saben superar esta primera impresión y se adentran en su universo simbólico, el Ap es una obra que encierra insospechadas riquezas y de una permanente actualidad. Su intensa espiritualidad, la profundidad de sus ideas teológicas y su gran visión del futuro acorde con la realidad presente, hacen de él un monumento fascinante que hizo afirmar a San Jerónimo: *"Poco se ha dicho en beneficio del libro: toda alabanza es poca"*.

El autor se ve coaccionado a escribir de esta manera, porque el mensaje que quiere transmitir así se lo impone. **La victoria de Cristo** ha cambiado el curso del tiempo y las dimensiones del espacio; su luz nueva baña por completo nuestra realidad y llena de sentido los acontecimientos de nuestra historia; estos quedan transfigurados por la presencia de Cristo. Y solamente el símbolo es capaz de superar el convencionalismo de

nuestro lenguaje, elevar lo concreto a una dimensión trascendente y abrirlo a una contemplación misteriosa.

El Apocalipsis fue escrito entre **los años 90 y 100**. Era una época de persecución. La escuela del Imperio Romano enseñaba que el emperador era el Señor del mundo (13,4.14). Y los cristianos decían lo contrario: **"¡Jesús es el Señor de Señores!"** El Imperio romano fue el sucesor y heredero de las monarquías mundiales que buscaron la justificación de su poderío en símbolos religiosos.

Para los cristianos, Dios es uno solo. Y si Dios es uno solo y Padre de todos, ¡entonces todos somos hermanos! Por esto los cristianos procuraban vivir como hermanos en nombre de su fe. **Y lucharon por su libertad de conciencia.**

Hoy olvidamos que la libertad de conciencia fue obra del cristianismo y su conquista costó la sangre de los mártires de tres siglos. Todos los mártires hicieron con sus perseguidores el mismo pacto: **a precio de sus vidas salvaron su libertad íntima.**

Por tanto, no era una pelea sólo de palabras, ni una discusión sobre los dioses allá en el cielo. Se trataba también de la organización de la vida del pueblo aquí en la tierra. La nueva organización iniciada y anunciada por los cristianos, amenazaba el sistema del imperio. Más temprano que tarde que esto iba a traer un conflicto abierto.

La situación que refleja este libro es de profunda crisis. Analizando sus principales características, puede hacerse, de manera espontánea una correspondencia con nuestros días:

Crisis interna. Se aprecia sobre todo en las siete cartas (2,1-3,22). Dentro de la comunidad se han infiltrado las herejías: se relativiza la obra redentora de Cristo, se le toma como un personaje celeste, sin incidencia en nuestra realidad; se ridiculizan los imperativos de la ética cristiana, se practica la indiferencia y el laxismo moral, esa actitud ambigua de la Iglesia, a la que el Señor llamó con repugnancia la "tibiaza".

Crisis externa. Hechos que han conmocionado al mundo cristiano. El autor del Ap ha visto proféticamente en los signos de aquellos tiempos (especialmente la persecución de los cristianos en Asia Menor bajo el imperio de Domiciano, a quien se pretendía dar culto divino) un choque inevitable entre la fe cristiana y el imperio romano. El autor no solo ha hecho una denuncia política, sino que ha desenmascarado la verdadera realidad; debajo del imperio romano, que pretende erigirse en absoluto se esconde y actúa una fuerza demoníaca. **El Ap está escrito con acentos radicales e intransigentes:** se adora a Cristo, el Cordero, o se es inevitablemente esclavo de la bestia. Es preciso tomar partido. Incluso en los momentos más grandioso del libro, hay una fuerte llamada a la fidelidad cristiana (Ap 22,15).

En esto consiste el mensaje del Apocalipsis. La Iglesia, purificada por la palabra de Cristo, sabiamente discernida por el Espíritu, se enfrenta, con tal de mantener el testimonio de Jesús, con un mundo hostil, que la silencia con su indiferencia y enemistad, y sigue la misma suerte que su Maestro: **la persecución y el rechazo hasta la muerte.**

La comunidad cristiana, tanto ayer como hoy, está invitada a leer este libro. Aquí se habla fundamentalmente de un hecho que ha trastornado la historia de la humanidad: **el misterio pascual de Cristo**, o dicho con palabras del Ap, la aparición del Cordero de pie, aunque degollado (Ap 5,6). Esta intervención decisiva de Cristo ha hecho que la eternidad de Dios se meta en nuestro tiempo, y que el espacio pierda sus coordenadas de arriba y abajo; y el cielo, el lugar de Dios, se abra e invada la tierra y la historia. Se trata, pues, de **una teología de la historia**, que se nos ofrece bajo unas claves de comprensión, **en forma de símbolos**, la conducta providente de Dios para con la Iglesia. Se le ha llamada, con razón, **el libro del consuelo cristiano**. Quien lee el Ap, se da cuenta de que es el último libro de la Biblia, el más saturado de citas del AT, el más denso y difícil. Se trata de una historia que va progresando, tiene su ritmo interior y creciente. Su lectura debe estar acompañada de una actitud sapiencial, meditativa, a fin de discernir con inteligencia espiritual su mensaje.

(Cf. Carlos Mesters. Cielo nuevo y Tierra nueva. Jose M^a González Ruiz: El libro del testimonio cristiano. Verbo Divino

2. TEXTOS

1^a LECTURA: APOCALIPSIS 7, 2-4, 9-14.

Luego vi a otro Ángel que subía del Oriente y tenía el sello de Dios vivo; y gritó con fuerte voz a los cuatro Ángeles a quienes había encomendado causar daño a la tierra y al mar: "No causéis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los siervos de nuestro Dios." Y oí el número de los marcados con el sello: ciento cuarenta y cuatro mil sellados, de todas las tribus de los hijos de Israel.

Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y el Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con fuerte voz: "La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero." Y todos los Ángeles que estaban en pie alrededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Vivientes, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios diciendo: Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza, a nuestro Dios por los siglos de los siglos, Amén

Uno de los Ancianos tomó la palabra y me dijo: "Esos que están vestidos con vestiduras blancas quiénes son y de dónde han venido?" Yo les respondí: "Señor mío, tu lo sabrás." Me respondió: "Esos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la Sangre del Cordero."

El texto de hoy está dentro de la sección segunda: **la apertura de los siete sellos (6,1-8,2)**.

La apertura de cada uno de los sellos del libro de la historia de la salvación lleva consigo una

calamidad (guerras, carestías, muertes...) Los males se encargarían de desestabilizar los grandes proyectos del poder imperialista y opresor. No olvidemos que el *leitmotiv* del libro es **la denuncia del culto imperial** y todo lo que se presente como desestabilizador del orgullo imperial, se considera como formando parte del juicio de Dios. Es un juicio que tiene su reverso benéfico en **la salvación de los elegidos**, que, a pesar de las persecuciones, obtendrán el premio eterno.

El resumen del texto de hoy podría ser: **a través de los imperios derrumbados se van salvando los humillados**. Es una ingente muchedumbre delante de Dios y del Cordero. Es universal, pues pertenece a todas las naciones. Es innumerable, pues nadie la podía contar. Está en pie en señal de victoria y con túnicas blancas.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 23.

R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

2^a LECTURA: 1^a JUAN 3, 1-3

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en él se purificará a sí mismo, como él es puro.

Aún no se ha manifestado lo que seremos. El autor hablaba del amor que nos ha tenido el Padre del cielo al hacernos hijos suyos. Ahora, en esta vida, ya somos hijos de Dios. La **fe cristiana y el bautismo** nos hacen nacer a esta filiación divina. Pero es una realidad incipiente; aún no se ha manifestado la plenitud de esta filiación, la plenitud a la que estamos llamados.

En cambio, todos aquellos que ya han muerto en la paz de Dios han visto cómo les era transformada su existencia hasta al punto de ver restaurada en ellos la imagen de Jesucristo, según la cual fueron creados y llamados a participar de su gloria. **Son todos los santos y santas que celebramos hoy**. En ellos se manifiesta ya plenamente la condición de hijos de Dios.

Hay que recorrer, pues, todo un camino espiritual. Este camino lo han hecho los hombres y mujeres santos de los cuales hoy celebramos su participación en

la gloria de Cristo. Hacer este itinerario, sin embargo, no depende sólo de Dios. **Depende también de la libertad humana.**

EVANGELIO: MATEO 5,1-12

El "sermón del monte", nos dice Schökel, es como **la constitución del nuevo pueblo de Dios**, el protocolo de la nueva alianza. Se ha de leer con el Sinaí y Moisés al fondo, para apreciar correspondencias y contrastes. Se dirige a la nueva comunidad o pueblo suyo. A través de esa comunidad limitada, se dirige a la comunidad humana, levadura para una transformación de la historia.

5,1-2 *En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos: y él se puso a hablar enseñándoles:*

El "**gentío**" que ve Jesús lo ha dicho en el versículo anterior, que es donde realmente comienza el Sermón del Monte: "*lo siguieron grandes multitudes procedentes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania*". **Es una multitud compuesta por judíos y paganos.**

Monte: con artículo determinado, no es un monte cualquiera, sino clara referencia al monte **donde se manifiesta Dios**. Lucas lo presenta en una ladera. Y nos presenta a Jesús corrigiendo la ley, y lo hace con la autoridad de Dios. En el monte se va a manifestar la nueva ley.

"Enseñar" no es informar: hay una diferencia. Informar es dar conocer algo que uno no conocía, y **enseñar es dar a conocer** algo que no se conoce pero que, además, tiene que ser aplicado en la vida del discípulo. De manera que ser discípulo significa aprender del Maestro para traducirlo en su propia conducta: **porque aquí lo que se enseña es una manera de vivir.**

5,3 *Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.*

Las bienaventuranzas son evangelio, buena noticia, no son mandamientos. No dice tenéis que ser pobre de espíritu, **sino dichosos los que son**. No son preceptos morales que hay que cumplir sino anuncio gozoso a aquellos que están en esa situación. Si se interpreta como mandamiento es convertir el evangelio en ley. Es "farisear" las palabras de Jesús. No es algo que tienen que hacer sino **algo que tienen que descubrir**, tomar conciencia de que pertenecen al reino de Dios desde la situación en la que están.

Pobre de espíritu ante Dios **¿quién es?** Aquel que no tiene nada que presentarle a Dios, es su pobreza espiritual, no tiene ningún merito, frente al fariseo que tienen muchos meritos. **Son los donnadies** y de ellos es el Reino de los Cielos. Siempre en presente, en el hoy.

Más cerca del significado verdadero nos llevan expresiones como "**de corazón puro**" o de espíritu

abatido". El "corazón" es el lugar de la pobreza o del abatimiento.

Schökel nos ofrece esta traducción: ***Dichosos los pobres de corazón, porque el reinado de Dios les pertenece.***

4. *Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.*
5. *Dichosos los sufridos, porque ellos heredaran la tierra.*
6. *Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados.*

Estas cuatro primeras, nos dice S. Guijarro, están relacionadas entre sí. Son una declaración de la **felicidad que poseen** aquellos que se abren a la acción de Dios en una actitud de acogida sincera. Se dirige al grupo de los que son *pobres de corazón*, es decir, a los pobres del Señor, que han puesto su confianza solo en él, esperando que Dios manifieste su reino y colme su esperanza.

7. *Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*
8. *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*
9. *Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.*
10. *Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.*

Este grupo contiene **cuatro bienaventuranzas propias de Mateo**, que están más orientadas hacia el comportamiento cristiano. Mientras que en el primer grupo se constatan **situaciones**, en este segundo se proponen **actitudes** que los discípulos deben tener. Se les invita a ser **misericordiosos**, una actitud muy importante para vivir en comunidad (Mt 18,21-35); a tener un **corazón limpio**, es decir, a vivir y actuar sin ninguna duplicidad ni engaño; los discípulos deben trabajar también para **construir la paz**, siendo instrumentos de reconciliación entre los hermanos y con todos los hombres. Finalmente, se les exhorta a permanecer **firmes en la persecución**, sostenidos por la certeza de que el fruto de dicha perseverancia será el anhelado reinado de Dios

11. *Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.*
12. *Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo*

Esta última bienaventuranza está redactada en segunda persona del plural. El evangelista se dirige directamente a **los miembros de su comunidad** que tienen la experiencia de ser perseguidos por causa de Jesús, para alentarlos en medio de su adversidad. En realidad se trata de una aplicación concreta de la octava bienaventuranza, en la pueden advertirse las motivaciones y las formas que revestía dicha persecución.

3. PREGUNTAS...

Dichosos los que eligen ser pobres, porque esos tienen a Dios por rey... Dichosos los que viven perseguido por su fidelidad.

Lo primero que aparece en **este programa de vida** es que Jesús promete a sus discípulos **la felicidad**. Una felicidad que no proviene de los valores que el mundo considera necesarios para ser feliz, sino exactamente de todo lo contrario. Por lo tanto, los discípulos de Jesús tienen que ser en el mundo y en la sociedad la comunidad de personas que enseñan, no con teorías y doctrinas, **sino con su manera de vivir, que se puede y debe ser feliz**, por un camino distinto del que propone el mundo.

Este camino o programa del grupo de Jesús, consiste ante todo en elegir ser pobres, para tener de verdad solamente a Dios por Rey. Se trata, en la práctica, de **no reconocer como absolutos** ni al poder, ni al dinero, ni al prestigio, sino solamente a Dios.

Tenemos dos bienaventuranzas principales que están dichas en presente, en el hoy: **la primera y la última**. La primera es **la opción**: elegir ser pobres, que hoy día podemos traducir, en palabras de Juan Mateo, como **la austeridad solidaria**. Jon Sobrino la llama austeridad compartida. Hay que renunciar a la acumulación y ambición de dinero. Se tiene lo necesario, un poco más pero siempre solidario con los demás, y llevar una vida sencilla.

Y la última es la persecución que se sufre si seguimos este camino, porque esta conducta va denunciando por sí misma la maldad del sistema injusto.

A veces nos preguntamos ¿para qué ser pobre? ¿Es la pobreza un fin en sí misma? Si uno pone sus bienes en común, nos dice Dupont, no es para hacerse pobre, por amor a un ideal de pobreza, **sino para que no haya pobres; el ideal que se busca es el del amor**.

Lo importante es vivir de cierta manera. Instaurar una nueva relación humana, de amor, respeto, convivencia, solidaridad, de ayuda, de entrega... siempre comunicando vida, que es comunicar libertad, alegría, paz... todo lo mejor, que al irlo viviendo nos sale solo el darlo.

Por tanto, los grupos tienen que existir, y existen en virtud de la primera opción y, ahora, una vez que existen, tienen que anunciarlo como Jesús lo anunciaba. **No imponer, no convencer, sino anunciar**: "Señores, hay otra posibilidad, y aquí está a la vista. Vengan y lo verán". Y empieza el proceso liberador del hombre/mujer. De manera que no se trata de milagros, sino de la extensión de las comunidades cristianas, porque ya se ve que es posible esta forma de vida.

De este planteamiento de base se **van a seguir estas consecuencias**:

"Los que sufren, van a dejar de sufrir" (2ª bienv.)
"Los sometidos van a dejar de serlo (3ª bienv.)

El texto de esta bienaventuranza reproduce casi literalmente el Salmo 37,11. En él, **los pobres (anawim)**

por la codicia de los malvados, han perdido su independencia económica y su libertad y tienen que vivir "sometidos" a los poderosos que los han despojado de su "terrenito, su "huerta". A éstos Jesús promete no ya la posesión de un terreno como patrimonio familiar, sino la de "la tierra" a todos en común.

"Los que tienen hambre y sed de justicia van a ser saciados" (4ª bienv)

Indican al anhelo vehemente de algo indispensable para la vida. La justicia es algo tan necesaria como la comida y la bebida. **Es verse libre de la opresión, gozar de independencia y libertad**. Jesús promete que ese anhelo va a ser saciado.

Estas promesas serán reales, porque en la comunidad, si se vive el espíritu de Jesús se encontrarán los **"dichosos que prestan ayuda, porque van a recibir ayuda" (5ª b.)**.

En la comunidad a nadie le va a faltar nada, porque todo va a estar a disposición de todos. En esta comunidad, en este grupo cristiano se encuentran los **"limpios de corazón" (6ª b.)**, es decir gente sin mala intención, sin ideas torcidas, personas incapaces de traicionar. Por eso ellos "van a ver a Dios", es decir, que el servicio a los demás es el verdadero culto. El culto verdadero es el servicio. Este grupo de cristianos que vivan así, van a ser fuente de reconciliación y de armonía entre los hombres, así serán felices, dichosos, porque **"trabajaran por la paz"**. De esta manera se instaura un orden nuevo, no basado en la represión y en la competitividad, sino en la igualdad y en la aceptación incondicional del otro.

Una vida así vivida, traerá consecuencias. Por eso en la última Jesús elogia a **"los que viven perseguidos por su fidelidad"**, porque ellos (los miembros de la comunidad de Jesús) **"tienen a Dios por Rey"**.

La razón de esta persecución está en que el **"mundo"(el sistema) no tolera** de ninguna manera el programa de vida y acción que la comunidad vive. Vivir esta nueva situación humana de igualdad, denuncia la desigualdad, la sumisión, el dominio de unos sobre otros, que es lo que impera en la sociedad injusta.

En demasiadas ocasiones las bienaventuranzas han sido usadas como una fórmula de consuelo. Los que lloran, los hambrientos, no deben desesperarse. Dios secará sus lágrimas, calmará su hambre, los hará felices... en el más allá. Aunque en la tierra todo sea negro para ellos, después de la muerte cambiará su suerte. **El evangelio no es una forma de resignación** o de consuelo para los desgraciados sino un dinamizador de compromisos, una llamada a **"levantar la cabeza porque ya llega la liberación"** (Lc. 21,28).

- ***De todo lo leído, reflexionado y rezado, ¿qué luces y conclusiones sacó?***
- ***¿En qué tengo que cambiar?***
- ***¿Qué ayuda tengo que pedir?***

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>